

BOLETIN DE NOTICIAS,

NUMERO 6.

UNA DEL PADRE COBOS.—LAS CONTRADICCIONES POLITICAS.—Hace algunos dias que los Sres. Redactores de la *Sociedad*, al referir que D. Juan Suarez Navarro ofrece sus servicios al gobierno constitucional, hacian la observacion de que hay hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones. Los diaristas conservadores pueden gloriarse de haber asentado una de las verdades de Pero Grullo, aunque poco aplicable al Sr. Suarez Navarro, quien no ha cambiado de ideas políticas, sino que ha conocido que los medios que creia á propósito para el progreso y prosperidad de la república producian el efecto diametralmente contrario, y tiene la buena fé de hacer público su desengaño y de reconocer que al servir á Santa Anna causó al país un daño inmenso. Mas tarde ó mas temprano el mismo desengaño irán teniendo lo todos los que, siendo más en los hombres que en las instituciones, se afanan en formar partidos personales.

Cuando un hombre reconoce que estaba en un error le es humoso confesarlo y buscar la verdad en otra parte. Así tendríamos por honrosa hasta la palinodia del *marqués de Sard*, si fuera creíble que provenia de profunda conviccion, y no pusieran en duda esta circunstancia los recursos pecuniarios de los obispos que fa taron al defensor del catolicismo, como malamente se llaman aquí los privilegiados y abusos del clero.

Las contradicciones políticas que condenamos, y en esto seguimos una vez estremo de acuerdo con la *Sociedad*, son las de los que hacen de la política un medio de lucrar, de los que se pasan con armas y bagajes á todas las banderías, de los que se remitan al mejor postor, de los que sin conciencia ni convicciones afectan los colores de todos los partidos, defienden alternativamente los principios más opuestos, y sin pudor y sin decoro, reniegan de sus escritos, de sus doctrinas y de sus actos, sin que haya sinceridad en sus primeros ni en sus segundos pensamientos, sin que ellos mismos se atrevan á explicar sus frecuentes cambios, que no tienen más explicacion que la del interés privado ó la de una ambicion.

Si la *Sociedad* condena á todos estos juglares y saltimbanquis, tiene razon; es preciso que sobre ellos pese el anatemata de la opinion, si se quiere que en México haya algo de moralidad; pero si la *Sociedad* opina en este punto como nosotros, no ha reflexionado que ataca y censura á todos los grandes hombres del partido conservador y que pretende excluir de esta comunión á todos los tránsfugas y refractarios, la simplifica hasta reducirla á unas cuantas viejas y unos cuantos sacristanes.

Porque es una cosa curiosa en este país que el partido conservador se recluta de las heces de todos los partidos y que la que se llama *gente decente* brota, por decirlo así, de la que allí misma llama *canalla*, distinciones que los liberales no admitimos; pues para nosotros todos los ciudadanos son iguales en derechos y en obligaciones, y el mérito consiste en la virtud y en el saber.

“Hay hombres cuya vida política es una série de contradicciones.” Bien dicho; y esos hombres no merecen fé y deben ser condenados por la opinion, añadimos nosotros, y excluidos de toda funcion pública. La *Sociedad* con una piqueta ha matado muchos pájaros, y ha lanzado una indirecta del padre Cobos á todas las notabilidades de su partido, ya sean militares, hombres de Estado, escritores ó diplomáticos.

¿Alude acaso á D. Miguel Miramon, el oficialillo que solicita servicio en el ejército que sostenia la causa de Ayutla, y una vez admitido, comete un acto de indisciplina, de insubordinacion y de ingratitud amarrando á su gefe, D.

Rafael Benavides, abandonando sus banderas para seguir las de la reaccion? Si Miramon profesaba principios contrarios á los del gobierno no debió ofrecerle sus servicios para traicionarle despues.

¿Se refiere la *Sociedad* á aquel profundo respeto con que Miramon restauró á Zuloaga para lanzarlo despues de un puntapié, á aquella abnegacion con que renunció la presidencia de Navidad para asaltarla á pocos dias, quedando sin restriccion alguna, á la veneracion al Plan de Tacubaya, cuyas promesas ha olvidado completamente? ¿Quién sabe! pero Miramon es uno de aquellos hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones. ¿No quiere unos dias liberalizarse, como cuando dió su último manifiesto; no quiere otros dias acabar con las armas á sus contrarios, como cuando decreta nuevos impuestos para decir despues que está convencido de que la fuerza no puede terminar la contienda, y propone trasacciones, y se vuelve otra vez ultra-conservador?

La *Sociedad* puede haber aludido al grande hombre de Tacubaya, á D. Félix Zuloaga, al entusiasta santa-annista que enviado por Santa-Anna al Sur, se unió á los hombres de Ayutla; al humilde servidor de D. Juan Alvarez, á quien vivió la espalda cuando vió levantarse la estrella de Comonfort; al gefe que estuvo mecha en mano alistándose á marchar contra los canónigos de catedral el Juéves Santo de 1857 y el Juéves Santo de 1858 daban el poco edificante espectáculo de su comunión, y el Juéves Santo de 1859 se da el aire de conspirador contra la reaccion. Zuloaga combatió á la reaccion en Puebla, era el apoyo de Comonfort; juró la constitucion, fué cómplice del golpe de estado, hizo traicion al mismo Comonfort; nombró sustituto á Miramon, y hoy quiere derribar á Miramon dizque para transar con los liberales. . . . Dice bien la *Sociedad*: hay hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones. Esta observacion cae como bomba de á placa sobre D. Manuel Robles Pezuela, el ministro de guerra de Arista, que contribuyó á la disminucion y arreglo del ejército, el federalista que suscribió los convenios de Arroyozarco, el diplomático que representando en Washington al gobierno constitucional, se apresuró á reconocer á Zuloaga como á su amo y señor, le ofreció su espada, vino á conspirar contra él y contra los conservadores, condenó la política reaccionaria para someterse humildemente á Miramon y al clero, intentó más de una vez transacciones con los liberales, publicó lo que debía ser secreto, y aceptó por último, el papel de verdugo de Veraacruz. ¿Qué es D. Manuel Robles Pezuela, conservador, liberal, moderado, miramonista, ambicioso? . . . ¿Quién sabe! Hay hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones.

Y ¿Negrete? ¡Oh! el mismo ha perdido ya la cuenta de sus pronunciamientos y despronunciamientos, por y contra la Constitucion, por y contra el plan de Tacubaya; el demagogo de Ayutla, es hoy campeón de las sotanas, porque es cierto que hay hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones. Trejo, Estevan Leon y el Gallo Pitagórico, son hoy adalides de los conservadores y hace poco militaban con los constitucionales!

¿Quien no recuerda los cambios y trasformaciones de D. Benito Haro, hombre de Ayutla, amigo y secretario de Alvarez, y despues hombre de Tacubaya, enemigo y calumniador del mismo Alvarez, y despues enemigo tambien de Miramon, y partidario de Márquez?

¿Quién puede olvidar á D. Rafael Benavides, hombre de Ayutla, secretario íntimo de Alvarez, partidario de la constitucion, enemigo de los reaccionarios, ofendido por Mi-

ramen cuando éste lo amarró militando á sus órdenes, y hoy reaccionario á carta cabal y adulador del Macabeo? Ah! Tienen mucha razon los redactores de la Sociedad: hay hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones.

Si del ejército de la fé, pasamos á la esfera en que juegan los hombres de Estado de los conservadores, nos encontramos con D. Luis G. Cuevas, decembista en 1844, enemigo de la dictadura, partidario del órden constitucional y antagonista de Santa-Anna; pocos años despues partidario de las dictaduras, enemigo del órden constitucional, presidente del consejo de S. A. S. y luego ministro de Zuloaga, del hombre á quien habia visto con mas desprecio; con D. Manuel Piña y Cuevas, antiguo federalista, impugnador de las alcabalas, adjudicatario de fincas eclesiásticas, transformado en ministro de Zuloaga, manteniendo las alcabalas y derogando la ley-Lerdo; con D. Manuel Díez de Bonilla, el demagogo de 1828, que dejó recuerdos del parian, el paniaguado de Zavala siéndole sneecar de Alaman, sirviendo á todas las tiranías y organizando la masonería reaccionaria. ¡Es verdad! Hay hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones.

Entre los adjudicatarios mas áviles, está D. G. Br el Sagaceta con toda su descendencia, y en tan buena compañía hay canónigos y doctores.

Quén sabe cantas veces juró la Constitución, retractó el juramento, volvió á jurar y retractó las retractaciones, D. Ignacio de la Barrera. . . . ?

En la diplomacia, ademas de Robles descuella el antiguo insurgente, D. Juan N. Almonte, hoy partidario de la influencia española, que ha sido antes puro, moderado y conservador, que ha tomado parte de todos los gobiernos y contra todos ha conspirado, viendo siempre frustrado su apetito desordenado de ser presidente. No siendo primer magistrado no quiere estar en el pais, y solicita legaciones. Los puros le dieron gusto: lo hicieron ministro en Londres y en Paris; él habia reconocido el órden constitucional. Por una habil voltereta siguió representando á Zuloaga y luego á Miramon, y ha celebrado el tratado con España, yendo á Madrid para que aquella corte admire y vea de todo lo que es capaz un hijo de Morelos. . . . Allí tambien daban hasta las piedras, que hay hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones.

Entre los oráculos del partido, entre los maestros, entre los escritores mas esclarecidos, antiguos y modernos, lo mas firme ha sido D. Rafael Rafael y D. Vicente Segura Argüelles, sin contar á este último, su D. Juan Terorío, y sus gritos de viva la libertad! viva Ayutla! cuando vió caido á Santa-Anna. Pero mirad á D. José Bernardo Cuoto que hace años estaba de acuerdo con el Dr. Mora, en todas las declamaciones eclesiásticas, que participaba de las ideas de Gomez Barrios, que en los meetings declamaba contra el Papa, que en sus escritos combatía los abusos del derecho divino, y que hoy se nos presenta como ultra-montano, refutando sus opiniones: y sus obras de antaño! El dice que los segundos pensamientos son mas acertados que los primeros, y nosotros creemos que mas acertados serán los terceros ó los séptimos y estamos esperando una nueva metamorfosis. . . . Mirad á D. José Joaquín Pesado, antiguo escritor demagogo que pedia á gritos la libertad de cultos, engolfarse ahora en la teología, renegar de toda idea liberal, y yendo al frente del abso utismo y de la supersticion. Estos sanos ejemplos encuentran imitadores en la juventud: un cambio semejante han sufrido los redactores del *Boletín* de Jalapa, que no eran antes conservadores, ni muy ortodoxos, como lo comprueba el manuscrito del drama "La Novicia," de D. Francisco de P. César en que no quedan muy bien parados los votos monásticos. En el *Diario de Avisos* vomita calumnias é insultos contra los liberales, el mismo, mismísimo escritorzuelo, que contra los conservadores habia hecho tanto en el *Monitor*.

En el *Diario Oficial*, ilustra al publico el poeta D. Francisco Gonzalez Bocanegra que no siempre fué conservador.

Hizo sus primeras armas en otros periódicos, recibiendo la consigna de los liberales. El vate fué un si es, no es demócrata en el "Tuglar," y luego combatía á los conservadores en el Siglo XIX, de triste memoria, por sus principios anárquicos, demagógicos y anticatólicos. . . . Por aquel infierno pasó el seráfico redactor del *Diario Oficial*. Bien que despues hizo himnos á Santa-Anna y atrapó un empleo y tuvo tal tacto que merecio ascensos á Comofort. Hasta el mismo D. José M. Roa Bárcena, antes de servir á la religion en la *Sociedad*, y de hacer devocionarios, y declarar loco á Lord John Russell y de comparar á Napoleón III con Pilatos, tenía sus arranques de liberalismo neto en el *Tempoalisco* que redactaba en Jalapa. . . . Con razon, con muchísima razon observa la Sociedad, que hay hombres cuya vida política es una série continua de contradicciones.

Tales hombres son los que hoy figuran en el partido conservador, y por lo mismo no es extraño que siendo este partido heterógeno y compuesto de tránsfugas carezca de todo plan. é incurra en las exageraciones que fueron siempre compañeras de la apostasía. Nadie verá en estos convertidos á unos Magdalenas, á unos Pablos, á unos Agustines, ni creerá que han recibido la virtud de la gracia. En sus metamorfosis no hay conciencia, no creian antes ni creen ahora, estos camaleones políticos, son verdaderos escepticos, que se burlan de sus opiniones de ayer, y de las de hoy y no saben cuales tendrán mañana. Estas hortensias, estos entes torrales son los juglares, los farsantes de la política, y ellos mismos se rien de las evoluciones de su espíritu, en torno de todas las ideas, y en pos de empleos, de honores, de sueldo. Si tienen la versatilidad de la mariposa en sus caminos, tienen constancia en el objeto que se proponen: figurar y medrar. El vulgo dice de ellos que van al sol que nace, y que gritan ¡viva quien vence!

Con tales elementos no es raro que el partido conservador sea inconsecuente é incurra en contradicciones, sin tener un programa, un plan, un fin, verdad que hizo notar antes el padre Valdivinos. Esta bandera sabe que no quiere órden constitucional, ni leyes, ni garantías; pero no sabe lo que quiere. Cuando está abajo, su credo se compone de negaciones: no queremos constitucion, ni libertad, ni jurado, ni tolerancia, ni guardia nacional, ni colonizacion, ni escuelas, ni ferro-carriles, ni congreso, ni elecciones. Cuando está arriba no tiene ni una afirmacion: no sabe que hacer, no sabe que crear, solo sabe destituir ó suprimir y sigue negando: "no halla libertad industrial, no haya garantías civiles, no haya prensa política, no haya presupuestos, no haya ayuntamientos. . . ." Bien; pero en cambio que ha de haber? Levas y contribuciones! Santa-Anna añadió el órden de Guadalupe. . . al ménos era espectáculo que distraia al pueblo.—pan y toros!—Ahora la manía de supresion se ha extendido á la Escuela de Artes y Oficios y al Alumbrado de Gas, y al Ferro-carril de Veracruz á San Juan, bagatelas y engañosas de la secta demagógica que conducen directamente á la perdicion de las almas.

El partido conservador se dice independiente y reniega de la independencia, sueña con la sangre azul y se recluta en los garitos, afecta defender la religion y la profana, destruye hoy lo que hizo ayer, y reclamará mañana lo que destruye hoy. Así lo vemos ya olvidarse de su mismo plan de Tacubaya, y prometer al pais en vez de la representación de un congreso una curiosa galería de fáciles anti-diluvianos; pero reconocer que no puede triunfar por las armas y perseverar, en aniquilar todo elemento de riqueza y en seguir derramando torrentes de sangre.

¿Por qué no aceptará el pais este programa? ¿Por qué recordará que hay hombres y partidos, cuya vida política es una série interminable de contradicciones?

DERROTA.—El comandante Castorena, ha batido en la Huasteca á 300 reaccionarios capitaneados por Saldivar, quitándoles armamento y municiones, y haciéndolo gran número de prisioneros.

AJUSCO: 1860. Imp. de campaña de Aureliano Rivera.